

LOS USOS DE POLANYI EN LA LUCHA POR OTRA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA¹⁷⁰

José Luis Coraggio¹⁷¹

INTRODUCCIÓN

En este trabajo intentamos una lectura interesada de una parte de la obra de Karl Polanyi¹⁷². Buscamos elementos para construir esquemas mentales que contribuyan a desentrañar los posibles sentidos estratégicos de las nuevas experiencias de economía social y su relación con las movilizaciones sociales en América Latina.

Nos parece válido considerar que la obra de Polanyi está abierta a desarrollos diversos. De esto deberán hacerse cargo quienes los produzcan como una base particularmente fértil para pensar en momentos de gran incertidumbre. Por nuestra parte, no pretendemos deducir que Polanyi hoy propiciaría la Economía Social y Solidaria como salida a la crisis de reproducción social. Nos interesa en cambio su autorizada y sugerente contribución crítica al programa de las ciencias sociales en coyunturas como la que atravesamos.

No pretendemos entonces ser polanyianos, sino apenas incorporar sus *insights* teóricos y filosóficos, sabiendo que lo hacemos situados en

170 Versión reducida de la ponencia presentada en la Eleventh International Karl Polanyi Conference/ 20th Anniversary of the Karl Polanyi Institute of Political Economy Conference, "The relevance of Karl Polanyi for the 21st Century", Montreal, December 9-11, 2008. Una versión ampliada fue incluida en José L. Coraggio (Org) *Qué es lo económico*, CICCUS, Buenos Aires, 2009.

171 Investigador Titular del Instituto del Conurbano y Director del Programa de Maestría en Economía social, Universidad de General Sarmiento, Argentina. www.coraggioeconomia.org

172 *Essais de Karl Polanyi* (EKP), SEUIL, 2008. Siendo aún temprano para hablar de los usos de Polanyi en este campo, en este trabajo nos referiremos básicamente a nuestro uso de su obra.

esa diversidad llamada América Latina. Polanyi nos provee un sólido argumento contra el fatalismo economicista: *a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles*. Y nos advierte: *aún las acciones más concientes y bien intencionadas pueden producir resultados opuestos a los buscados*. Si vamos a hacer propuestas para un cambio societal mayor, es mejor que seamos cuidadosos, humildes, responsables y conocedores de la historia.

La obra de Polanyi permite organizar un argumento como el que sigue:

- a) toda sociedad estable (no necesariamente una comunidad pre-social) organiza procesos económicos en que participan sus miembros (actividades recurrentes institucionalizadas cuyo sentido es la obtención coordinada de los medios de subsistencia de sus miembros);
- b) una sociedad no puede perdurar, a menos que pueda institucionalizar el proceso económico de tal forma que efectivamente produzca y reproduzca las condiciones materiales para el sustento de la vida, tanto humana como de la naturaleza externa;
- c) han existido y existen múltiples formas de institucionalizar los procesos económicos, combinando la decantación de procesos históricos con la anticipación, construcción y consolidación social conciente de dichas formas;
- d) al menos desde la modernidad, las economías son construcciones políticas y no el resultado natural de procesos evolutivos;
- e) esas construcciones, para ser viables y no auto-destructivas, deben reconocer la base natural transhistórica que toda sociedad humana necesariamente tiene (como parte de la condición humana, los sujetos son sujetos necesitados).

Así, la economía capitalista de mercado globalizada, lejos de ser la culminación de una evolución humana necesaria, o un resultado de acontecimientos "externos" a la sociedad (como la revolución científico-tecnológica), es en parte una construcción política particular de alcance

mundial; sea del *poder-como-dominio* o del *poder-como-hegemonía*, en cualquier caso, profundamente antidemocrática. Y ha sido asumida como proyecto conciente por élites políticas y económicas cuyo interés se contraponen estructuralmente con el interés de las mayorías. Además se está haciendo evidente que esa economía parcialmente automatizada, además de realimentar en interacción con el sistema de poder una mala sociedad, puede ser destructora de los fundamentos materiales de *toda* sociedad humana, y que por tanto puede y debe ser contradicha y transformada en nombre del interés general de la humanidad, lo que implica afirmar teórica y prácticamente que otras economías son posibles y necesarias.

I. LA INSTITUCIONALIZACIÓN/INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA

El concepto sustantivo propuesto por Polanyi para orientar el programa de investigación histórica de cualquier sociedad humana define la economía –de manera transhistórica– como *un proceso de interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza cuyo resultado es la provisión continua de medios materiales que permitan la satisfacción de las necesidades*¹⁷³. Un proceso de naturaleza universal, pero que se concreta en modos históricos particulares, que Polanyi visualiza como organizados y estabilizados en cada sociedad mediante la combinación variable de un conjunto de principios o modelos discernibles de institucionalización, que pautan las conductas con contenido económico de personas, grupos y sus mutuas relaciones, integrándolas como parte de la trama de lazos constitutivos de esa sociedad¹⁷⁴.

En resumen: el sentido de la integración de la economía es institucionalizar las actividades de producción, distribución, circulación y consumo de los miembros de la sociedad, de manera que esta mantenga su cohesión como tal y reproduzca sus bases materiales –en última

173 Karl Polanyi, "L'Économie en tant que procès institutionnalisé", (EKP, 57).

174 Para una discusión sobre el sentido de los principios de integración revisar en Coraggio, 2009.

instancia la vida de: (a) los trabajadores asociados de manera directa o vinculados a través de un sistema de división social del trabajo (esto, agregamos, no se limita al trabajo asalariado ni a cierta categoría dominante de “trabajo productivo”; y (b) de la naturaleza “externa” a la sociedad.

Así, la forma capitalista (eurocéntrica) predominante de institucionalizar la economía, en base a la individuación utilitarista y con dominio irrestricto del mercado autorregulado (precios formados en el juego de oferta y demanda agregadas), fue resultado de una construcción política, parte de la cual Polanyi describe en *La gran transformación* (LGT) (Polanyi, 2003). El liberalismo del siglo XIX y comienzos del XX condujo al capitalismo a situaciones insostenibles que generaron nuevas acciones desde la política (fascismo, socialismo estatista, socialdemocracia, cada una con su propio proyecto social), en un doble movimiento dirigido a superar las tendencias a la destrucción de la sociedad.

Lo que está en juego entonces es la posibilidad de subsistir como todo social (esto no implica un todo en armonía o sin contradicciones internas). Se destaca la afirmación de que el liberalismo (y el neoliberalismo) entra en una contradicción fatal –institucionaliza la economía de manera que destruye la misma sociedad– generando condiciones para una *necesaria y posible* reinstitucionalización. Esa reinstitucionalización puede (¿socialismo?, ¿economía social y solidaria?) o no (fascismo, socialdemocracia) implicar un cambio en el Modo de Producción¹⁷⁵. La perspectiva institucionalista no substituye al concepto marxiano de Modo de Producción, pero agrega un marco rico, menos determinista y más contingente para comprender y actuar en el espacio de las prácticas que pretenden mantener o transformar

175 Como demuestra Polanyi, ante lo que consideraba un caos generado por el liberalismo, el fascismo intentaba no reemplazar sino garantizar la continuidad del sistema capitalista. Polanyi no utiliza la categoría de modo de producción, algo sobre lo que volveremos. Sobre la discusión en América Latina acerca de si la ESS es un posible modo de producción con capacidad para sostenerse y articularse con/reemplazar el modo capitalista, ver los trabajos de Gaiger y Singer y la introducción de Coraggio, en Coraggio (org), 2007, pp 17-110.

las estructuras sociales existentes. La reinstitucionalización puede ser un cambio en la jerarquización y peso de los modelos básicos de integración social de la economía dentro del mismo Modo (como la construcción del Estado de bienestar, planificador, redistribuidor y regulador del mercado dio lugar al capitalismo organizado y sus “30 años gloriosos” sin salir del Modo Capitalista de Producción), o ser parte de un proceso de transición societal más profunda.

LOS MODELOS DE INTEGRACIÓN

Usualmente se acuerda en que Karl Polanyi identifica y analiza expresamente al menos tres modelos de integración del proceso económico: mercado, redistribución, reciprocidad. Junto a ellos, nos interesa relevar dos adicionales, sin embargo no plenamente ausentes en la obra de Polanyi: el de la administración doméstica y el de la planificación colectiva.

Primero, el modelo de administración doméstica (de aparición intermitente en su obra), fundamental para plantear la perspectiva de una economía social y solidaria para América Latina. El principio de economía doméstica, del hogar o la economía de la casa (*oikos*), en primera instancia implica un encastramiento de lo económico en las formas y relaciones primarias de sociabilidad, en tanto las relaciones de parentesco, comunidad local u otras similares constituyen relaciones de producción y distribución, y consiste en la producción para el propio uso. En el extremo, la cuestión económica sustantiva se resuelve como una economía “natural” o comunitaria, cuyo sentido es asegurar la autosuficiencia de todos los miembros o grupos que comparten los medios de sustento según reglas y estructuras no estrictamente económicas. Esas relaciones no están sin embargo exentas de asimetrías de poder asociados al señorío, el patriarcado, la raza, los clanes, la edad u otros.

En todo caso, la idea de que prácticamente todo lo necesario es procurado a través del mercado, la redistribución o la reciprocidad, no es aceptable en América Latina, particularmente en los países de cultura andina o mesoamericana. Existe abrumadora evidencia empírica de

que, aún en la actualidad, una parte sustantiva del sustento de las mayorías se logra a través del trabajo para el propio consumo, no sólo en zonas rurales, a través de la pequeña producción agropecuaria o las comunidades indígenas, sino también en las ciudades¹⁷⁶. Sin embargo, esta parte de la economía ha sido invisibilizada, considerada parte de “lo social”, pero no de lo económico, dejada fuera del registro oficial al asumir como definición de riqueza exclusivamente la de tipo mercantil, reconocida socialmente a través del valor monetario en el intercambio. Por un lado, en todas las sociedades reales, esa institucionalización de lo económico en base a una matriz de relaciones de parentesco, comunitarias, de raíces identitarias y asociaciones libres, existe y tiene mucho más peso que un mero vestigio. Por otro lado, este modelo, que supone la existencia de agrupamientos colectivos relativamente cerrados y autárquicos, puede extenderse a grandes agregados, incluso nacionales. ¿Cómo interpretar, si no, la resistencia de las economías campesinas ante la presión de las fuerzas de mercado a la mercantilización y especialización de su producción, o la lucha por la soberanía alimentaria que plantea el movimiento latinoamericano de Vía Campesina, o la misma seguridad alimentaria que defienden con uñas y dientes los países del Norte mediante el subsidio o la protección a su agricultura? Es, además, un principio que, como el de redistribución y el de reciprocidad, protege a la sociedad del mercado libre autorregulador¹⁷⁷.

En segundo lugar, a nuestro juicio Polanyi tiene claramente presente la posibilidad de la planificación colectiva de lo complejo, por las experiencias del socialismo real que defendió y luego revaloró como desviadas por su dirigismo centralista (y su pretensión de abolir los mecanismos del mercado), por su conocimiento de la T. V. A. y su valoración de las iniciativas del *New Deal* que sin duda implicaban la institucionalización de la planificación de la economía pública e incluso privada, en el centro hegemónico del sistema-mundo capitalista. La planificación

176 Como propondremos más abajo, al pensarla como un sector de la economía mixta, la economía doméstica no es equivalente a lo que se ha dado en llamar “sector informal” ni se limita a la producción para el propio consumo.

177 Basta imaginar la magnificación de las consecuencias sociales que tendría la actual crisis del sistema financiero global si las capacidades de producción para el propio consumo se hubieran esfumado en una sociedad de puro mercado.

que corresponde a una visión de economía solidaria es un régimen de coordinación de iniciativas que intenta tener en cuenta no sólo los efectos indirectos de mediano y largo plazo que produce el mercado, sino el conjunto de efectos de las iniciativas que no se manifiestan en el mercado ni en los cálculos de los actores privados, que, en caso de no ser controlados, pueden acabar con la sociedad (por ejemplo, efecto invernadero, hambrunas o epidemias, fragmentación social extrema). Polanyi coincidía con Marx, y estaba muy claro en que la ausencia de consideración de esas consecuencias llevaban a la destrucción de las bases mismas de la economía humana: la naturaleza y el trabajo.

En particular desde América Latina, no podemos olvidar este quinto principio de organización social de la economía, pues el Estado ha tenido un papel fundamental en los procesos de industrialización, de construcción de sistemas completos de educación, salud, de infraestructuras, de armado de cadenas productivas básicas para el sistema de producción nacional, contradiciendo las indicaciones del mercado, y su control ha sido razón de conflictos recurrentes entre fracciones de las burguesías y sus cambiantes alianzas internas y externas (librecambistas/proteccionistas, privatistas/estadistas, mercado/Estado). Sin embargo, como en el socialismo estatal, se descuidó el imprescindible control de los efectos no deseables del productivismo ilimitado sobre la naturaleza y la sociedad. Actualmente la planificación debe incorporar esos criterios de sustentabilidad ecológica y de sostenibilidad social.

En una primera aproximación quedan así cinco principios, con sus correspondientes "estructuras facilitadoras" ya que, como indica Polanyi, la vigencia generalizada de un principio requiere de estructuras de soporte que faciliten su operacionalidad:

Principio de conducta	Estructura facilitadora	Eficacia
Reciprocidad	<p>La reciprocidad se da a través de dones y contradones entre miembros de distintos grupos. Se requiere simetría en la organización de grupos o comunidades en que se divide la sociedad. Se reproduce la estructura de estatus al definirse la adecuación del don o contradon. Los individuos o grupos no son conmutables sino que las particularidades y diferencias son reconocidas y respetadas.</p> <p>Otras condiciones facilitadoras: relativa igualdad, complementariedad, quien recibe siempre puede devolver adecuadamente en tiempo y calidad (aunque no tiene que ser equivalente).</p>	<p>Asegura equilibrios estables en una sociedad dividida en grupos. No requiere igualdad económica.</p>
Redistribución	<p>Existencia de un centro o una pirámide jerárquica, expresando una autoridad que no tiene que ser una estructura de poder fija, puede ser función rotativa.</p>	<p>Asegura equilibrios estables en la sociedad, frenando tendencias a la desigualdad económica, asegurando reservas para cubrir malas épocas o encarar obras colectivas.</p>
Administración doméstica	<p>Existencia de un grupo cerrado que produce y comparte todo o parte de las condiciones de su reproducción con autarquía. Puede ser una unidad doméstica familiar, comunitaria o un imperio.</p> <p>La administración de los recursos puede ser más igualitaria o más jerárquica (protección, seguridad).</p>	<p>Asegura la reproducción del grupo proveyendo seguridad en la continua satisfacción de necesidades de miembros del grupo cerrado, en base a recursos propios de usufructo compartido o distribuido de acuerdo a reglas.</p>

Principio de conducta	Estructura facilitadora	Eficacia
Intercambio utilitarista: trueque, permuta y cambio o compraventa	<p>Comercio: complementariedad, sistema internacional con Estados o Reinos administradores del comercio.</p> <p>Estructura de mercado: oferentes y demandantes autónomos que buscan obtener ventajas personales del intercambio.</p>	<p>Términos del intercambio determinados por costumbre o estructuras de poder (acuerdos variables, concesión de monopolios, etc.). Puede ser ruinoso para una parte si subyace una estructura de poder colonial, monopolio, u otras formas de asimetría.</p>
	<p>Condición facilitadora: disolución de lazos comunitarios, desarrollo de procesos de individuación homogeneizante; ciudadanos sin atributos de estatus; individuos conmutables.</p>	<p>Formación de precios según oferta y demanda que rigen las relaciones de intercambio. Puede ser o aparecer como una superación (más equidad) del comercio administrado basado en relaciones de poder. En la realidad hay estructuras de poder que generan un intercambio desigual detrás de la apariencia de intercambio de equivalentes.</p>
Planificación	<p>Existencia de un centro como autoridad económica legítima, o de un consejo o parlamento funcional con atribuciones de coordinación y orientación del conjunto con una perspectiva transgeneracional.</p>	<p>Políticas públicas de concentración y organización de recursos, de regulación del intercambio, de orientación de las inversiones estratégicas, producción integrada de bienes públicos.</p>

II. LA ECONOMÍA SOCIAL Y EL PENSAMIENTO DE KARL POLANYI

Vamos a resumir nuestro esquema conceptual relativo a la Economía Social y su programa de acción, de modo que algunas de las convergencias o diferencias con el pensamiento de Polanyi puedan ser resaltadas:¹⁷⁸

178 Hay diversas vertientes y corrientes de economía alternativa en la región. Al respecto pueden verse los trabajos incluidos en J. L. Coraggio (Org), *La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones latinoamericanas*, UNGS/ALTAMIRA, Buenos Aires, 2007.

1.- Un primer aspecto es en torno a la definición sustantiva de economía. Definimos esta como el sistema de instituciones, valores y prácticas que *se da* una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos, a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros. Esto significa asegurar la reproducción ampliada de la vida de todas y todos, lo que incluye el aspecto intergeneracional. Es la comunidad política y no el mercado la que legitima los deseos que la economía social debe priorizar en cada contexto. Se retoma aquí la idea central de Polanyi: las economías modernas son construcciones políticas, por democracias o por dictaduras. Al marcar como sentido la resolución de las necesidades y deseos legítimos de *todos*, es evidente que se mantiene la idea de Polanyi de que las vías de institucionalización deben ser procesadas por una democracia participativa y no por un poder político de élites;

2.- Un segundo aspecto es en torno a las unidades domésticas populares. En nuestra visión, su existencia, sus extensiones *ad-hoc* (como los emprendimientos mercantiles), sus comunidades y sus asociaciones voluntarias, marcan el contenido material de esa parte de la economía mixta que llamamos *economía popular*: la reproducción de la vida (racionalidad reproductiva) con el trabajo como principal capacidad. Allí hay recursos importantes y un nivel de producción de riqueza (valores de uso) ocultos para la ideología económica hegemónica, pero muy significativos, como el trabajo para el autoconsumo doméstico, el trabajo por cuenta propia, el trabajo asalariado, el trabajo asociativo, la cooperación en la producción y en la comercialización, o la producción de bienes públicos a niveles locales, entre otros.

El programa de la Economía Social supone desarrollar las prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias, luchar por la redistribución de recursos productivos, ganar autonomía respecto a la dirección del capital mediante la autogestión y desarrollar la capacidad de regular procesos ciegos como el mercado monopolista o competitivo autorregulado, asumiendo como objetivo estratégico la reproducción ampliada de la vida *de todos y todas* (solidaridad *ad-extra*) (Lisboa de Melo en Coraggio, 2007:373-396);

3.- Un tercer aspecto es tratar de retomar la crítica marxiana del capital y de continuar y actualizar la crítica polanyiana del liberalismo, ahora neo-

liberalismo. Este propone resolver la institucionalización de la economía como un sistema de mercados abarcador de cuanta actividad humana pueda ser organizada como negocio individual, y que orientada por la utopía de mercado perfecto produce una ética individualista y socialmente irresponsable. La crítica teórica y la evidencia empírica –particularmente en América Latina, donde expresa y conscientemente se experimentaron esas tesis en condiciones extremas–, confirman la idea de Polanyi de que esa propuesta se basa en falacias y es un discurso elaborado para reproducir estructuras de poder de élites, con dominio, que incluyeron las dictaduras, o con hegemonía, con instrumentos tan poderosos como los medios de masas, convertidos en negocios privados.

La Economía Social afirma el objetivo posible de construir un sistema económico nacional y regional que articule los *cinco modelos* de integración antes expuestos, atendiendo a las diferentes condiciones de partida, reconociendo las diferencias entre las sociedades andinas y mesoamericanas, las caribeñas o las del Cono Sur. A partir de allí generalizar instituciones democráticas, en que libertad e igualdad puedan articularse progresivamente. Una sociedad con mercado y no de mercado. En esto es clave lograr otra relación entre Estado y Sociedad y evitar la dicotomía que reiteradamente se plantea entre ambos¹⁷⁹;

4.- Un cuarto aspecto es que al final de LGT, Polanyi da pautas para un programa radical de Economía Social. Aunque erró al afirmar que “gran parte del sufrimiento enorme, inseparable del proceso de transición, ha pasado ya”, sus lineamientos estratégicos siguen firmes para una nueva transición: i) *sacar al trabajo del mercado*, desprivatizando los contratos de trabajo asalariado, al instalar como una cuestión social y política las relaciones sociales de producción capitalista, agregando ahora la vía de expansión y articulación de un sector cada vez más complejo de ES, basado en organizaciones autogestionarias de trabajadores vinculadas por redes de cooperación, responsabilidad y solidaridad con el otro; ii) la separación de la tierra del mercado, hoy planteada

179 En esto queda pendiente la contribución al programa de la Economía Social que aporta la crítica a la producción industrialista, productivista, propia del capital y del socialismo real. Sobre esto, ver Moïshe Postone (2006).

por los movimientos indígenas y ecológicos como desmercantilización de la naturaleza, respeto a los territorios y a los ecosistemas. Por extensión, tal como plantea Polanyi, se trata de avanzar en la soberanía alimentaria, incluyendo el agua, y en la energética, lo que implica desmercantilizar los medios básicos de alimentación y de energía de los pueblos del mundo. Aquí se conjuga la *racionalidad reproductiva* con un grado imprescindible de autarquía en ámbitos a definir en cada sociedad. Otra vía ya planteada por Polanyi es la recuperación de la competencia de los Estados, o de organismos interestatales controlados democráticamente, en relación a cuestiones de emisión monetaria, productos financieros, orientación del ahorro, el crédito y la inversión, con desarrollo de la capacidad de las ciudadanías para participar en la discusión de prioridades y vías institucionales;

5.- Un quinto aspecto es la contribución de Polanyi al programa de la Economía Social contemporánea a partir de su cuestionamiento a una visión errónea que se delinea en nombre de la economía solidaria, pero que consagra la diferencia entre lo económico, como segunda naturaleza, y lo social, dominio de la voluntad política, relativo a la atención de los pobres, excluidos y discriminados. En esta visión estrecha se promueven caminos autogestionarios de microemprendimientos asociativos o la ocupación de nichos de necesidades que el mercado y el modelo redistribuidor asistencialista no atienden.

Pero partir de Polanyi implica ir mucho más allá: se trata de construir Otra Economía, de encarar la reestructuración del conjunto del sistema económico, de sus instituciones jurídicas, de su justicia, de su sistema de protección pública, de las definiciones de disposición/propiedad de los recursos y de los accesos a las mismas, de la reingeniería del sistema financiero y bancario, del sistema fiscal y de inversión pública, de las regulaciones laborales, del sistema educativo, de la gestión de los recursos públicos, de la deuda pública. Se trata de impulsar instituciones participativas en que el saber práctico y el científico se encuentren, atendiendo a los problemas cotidianos en un marco de prospectiva y planificación de los principales procesos del desarrollo humano, desde lo local a lo nacional y lo regional. Esto debe ser hecho con participación de las mayorías populares, sea porque toman la iniciativa, sea porque refrendan las propuestas desde el Estado. Las recientes constituyentes

de Venezuela, Ecuador y Bolivia, y sus respectivos procesos democráticos, muestran que ese camino es plural, posible, y largo.

Recogiendo esas bases anteriores conviene, sin embargo, enfatizar aspectos que salen del análisis específico de la situación histórica de América Latina. Así, podemos decir que, con diferencias entre subregiones, en este continente partimos, entonces, de una economía mixta (formada por sectores de Economía Pública, Economía Empresarial capitalista y Economía Popular), donde la Otra Economía deberá construirse con la convergencia de acciones públicas y la autoorganización de una sociedad conciente de su potencial y de la imposibilidad de que el sistema de mercado reintegre la sociedad con justicia y libertad. Según la coyuntura, como se dijo, la iniciativa podrá ser inicialmente de los gobiernos (Venezuela) de los actores colectivos (la guerra del agua en Cochabamba, el Movimiento Sin Tierra en Brasil) o de la conjunción de ambos (Ecuador). Y esto variando con el proceso de maneras no previsibles.

Con esta orientación, el programa de Otra Economía ve a las prácticas de construcción de una economía social como una larga transición, donde cabe experimentar y aprender de la experiencia propia y de otros. No hay modelo más allá de la necesidad de no absolutizar ningún modelo (ni “mercado solidario”, realmente un oxímoron, ni el *homo reciprocans*). No hay sujeto histórico pre-visto deducido teóricamente ni ya listo para asumir la propuesta. La construcción de Otra Economía es un proceso político. La naturaleza de los sistemas de poder obliga a la lucha contra-hegemónica y el sentido común no puede dividirse en “económico”, “político”, “religioso”, etc. Se abre una lucha cultural prolongada. Los sujetos sociopolíticos emergen de convergencias contingentes al andar.

En ese sentido, podemos decir que América Latina está en un inevitable proceso de creación de una pluralidad de formas de economía alternativa. Al hacerlo tiene un piso firme y fértil, basado en nuestra propia historia para avanzar por los caminos objetivamente necesarios de construcción de otra economía. Como periferia ex-colonial expoliada por Occidente, la propuesta del Estado Desarrollista modernizador –que corresponde a su versión de Estado de Bienestar de la postguerra– no pudo completar su tarea, y lo que se avanzó hacia una sociedad

industrial en muchos de nuestros países, fue desmantelado por dictaduras y democracias neoliberales condicionadas por los organismos internacionales controlados desde el Norte y por la deuda ilegítima y usuraria que se impuso y se sigue imponiendo a nuestros pueblos.

Dichas orientaciones neoliberales, lejos de que la mayoría de las necesidades fueran resueltas por el mercado, la pobreza estructural –rural y urbana– no pudo ser erradicada en la mayoría de nuestros países, y a ella se sumó la polarización de la distribución del poder y la riqueza, con el empobrecimiento de las clases medias, alcanzando tasas que promedian un 50% de pobres.

Esto explica que grandes mayorías de nuestros ciudadanos siguieron apelando a formas no capitalistas de producción para la supervivencia, manifestado en la perduración de formas “campesinas” y en el gran “sector informal” urbano. Nuestro desafío es, sin embargo, no limitar nuestras prácticas a los sectores indigentes, sino convocar a comunidades locales pluriclasistas a participar en la pugna por otro desarrollo.

En esta perspectiva hay fuerzas importantes en movimiento o en latencia en América Latina. Habiendo sido por siglos colonia de Europa y patio trasero del Imperio, resurgen con rebeldía y fuerza extraordinaria los pueblos originarios y sus cosmovisiones, que son crecientemente asumidas como propias por organizaciones políticas y movimientos sociales. Ellos defienden su identidad en una sociedad plurinacional, plantean sustituir el concepto de tierra por el de territorio y proclaman que seamos “uno con la naturaleza” en sistemas comunitarios, donde lo político y lo económico no pueden separarse.

Es también en América Latina donde germinó y se desarrolló en los años 60-70’s la Teología de la Liberación¹⁸⁰, que si para algunos fue derrotada por los poderes jerárquicos de la Iglesia, está viva en las prácticas de

180 La experiencia de Dios como el Dios de los pobres, y la experiencia de los pobres y de su lucha de liberación como el lugar para el encuentro con Dios. La dominación como pecado, el capitalismo como anti-vida. Pablo Richard, “Para entender la Teología de la Liberación”, en Varios autores, *Teología de la Liberación*, Cuadernos DEI, San José de Costa Rica, 1985 95-105.

la ESS con profundas raíces en las experiencias de las Comunidades Eclesiales de Base. También en América Latina surgió la Pedagogía de la Liberación, cuyas reglas de construcción de saber y democratización del poder están encarnadas en casi toda práctica de ESS como modo de aprender actuando reflexivamente. También allí subsiste una extensa y duradera Economía Popular con relaciones de producción basadas en el parentesco, la comunidad o la asociación no formal¹⁸¹.

Esa historia incluye tanto el Cooperativismo y Mutualismo originarios como el amplio espectro que va desde la Revolución Mexicana a la Revolución Cubana, hasta la Revolución del Chile de la Unidad Popular, pasando por el Velasquismo de Perú, la particular Revolución Sandinista en Nicaragua, e incluye la viva experiencia actual de la Revolución Bolivariana en Venezuela, de la Revolución Ciudadana en Ecuador y del profundo proceso revolucionario de Bolivia.

Cabe remarcar, finalmente, que la inevitable crítica teórica y práctica a la modernidad debe incluir hoy el cuestionamiento del supuesto de que la sociedad industrial (capitalista o socialista) vino para quedarse. Aun el cambio en las relaciones de propiedad no lograría superar la lógica destructora del mercado capitalista si no se revisa el modelo tecnológico de producción. En esto América Latina, principalmente desde la voces de los pueblos originarios, debe superar el paradigma de la competitividad en el mercado global, no sólo para evitar la vertiginosidad que señalaba Polanyi, sino para replantear profundamente la relación trabajo/ naturaleza/necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- CORAGGIO, José Luis. 2007. *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. UNGS/ALTAMIRA. Buenos Aires.
- CORAGGIO, José Luis. 2009. *Qué es lo económico*. CICCUS. Buenos Aires.
- DE MELO, Lisboa. Armando. "Economía solidaria: una reflexión a la luz de la ética

181 No debe llamar la atención que una amplia corriente ideológica de la Economía Social y Solidaria se considera *dirigida a los pobres*.